

LA INFLUENCIA DEL LENGUAJE SEXISTA

Jose-Antonio Burriel

“La antigua idea de que las palabras tienen poderes mágicos es falsa, pero esa falsedad implica la distorsión de una verdad muy importante. Las palabras tienen un efecto mágico, aunque no en el sentido en que suponían los magos, ni sobre los objetos que éstos trataban de hechizar. Las palabras son mágicas por la forma en que influyen en la mente de quienes las usan” (Aldous Huxley)

A modo de ejemplo. Hombre publico: conocido que desarrolla actividad publica importante; mujer publica: puta. Zorro: hábil, inteligente, audaz; zorra: puta. Perro: el mejor amigo del hombre; perra: desgraciada, vil. Atrevido: osado, valiente; atrevida: insolente, maleducada. Aventurero; audaz; aventurera: mujer fácil. Verdulero: persona que vende verduras; verdulera: mujer descarada y ordinaria. Individuo: persona cuyo nombre y condición se ignoran o no se quieren decir; individua: mujer despreciable. Y así innumerables palabras.

Ni pienso que hay que revolucionar el diccionario de la Lengua, ni creo que hay que tomarse a chacota los impulsos para retomar el lenguaje y “limarlo” de connotaciones masculinas. Ni me parece apropiado el de “miembra”, ni creo que tal vocablo debe convertirse en el hazmerreír de comentaristas y articulistas. Me quedo con la frase de Aldous Huxley.